



Identidad y devenir

Marda Zuluaga (2013)

Fondo Editorial Universidad Eafit

La identidad, es un concepto que ha sido trabajado desde la filosofía y la psicología durante mucho tiempo, sin embargo, es pertinente su revisión en este momento específico de cambios en la ciencia y en los modelos para comprender lo humano, y donde el mismo concepto es cuestionado por la dificultad que implica su concepción tradicional y su aplicación en la lectura de realidades humanas individuales y colectivas, cada vez más complejas. Es ello precisamente, lo que justifica un nuevo texto sobre el tema.

En el libro *Identidad y devenir*, Zuluaga hace una muy buena articulación entre propuestas de autores clásicos de la filosofía, el psicoanálisis y la psicología, principalmente, ubicando los puntos de referencia de cada uno de estos sistemas teóricos frente al concepto de identidad, o aquellos relacionados con este, como en el caso del psicoanálisis. Del mismo modo, presenta también las posibilidades y límites del concepto en estos abordajes.

En el primer capítulo, la autora inicia con la presentación de conceptos distintos asociados a la identidad, en los que se destacan: ser, esencia y existencia, además de las nociones de alteridad, mismidad, diferencia y repetición; todos ellos retomados desde una perspectiva más general que, podría decirse, pone sobre la mesa las piezas que el trabajo intentará articular de un modo más coherente a lo largo de cada uno de sus capítulos; pero es a partir del segundo, donde puede observarse mejor el inicio de la ruta para la fundamentación de la tesis de este libro, que puede sintetizarse en la propuesta de abordaje de la identidad como construcción permanente, mejor resumida en el título del trabajo como *Identidad y devenir*.

En el segundo capítulo, Zuluaga aborda algunos elementos filosóficos centrales en relación con la permanencia y el devenir, allí se retoman los aportes de Parménides y Heráclito y las implicaciones de sus conceptos. Así mismo, la autora presenta algunos elementos para la discusión desde las posturas de Aristóteles y Platón, como filósofos clásicos, y Nietzsche y Foucault, con contribuciones más contemporáneas.

Para citar este artículo:

Ortiz, M. (2014). Identidad y devenir [Reseña del libro *Identidad y devenir*, por Marda Zuluaga Aristizábal (2013)]. *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 6 (2), 169-171.

En el capítulo tercero, ubica el concepto a partir de algunas teorías sobre el desarrollo, fundamentando su análisis mediante la relación de cuatro conceptos: cuerpo, crisis, identidad y personalidad.

El cuarto capítulo, presenta algunos desarrollos desde el psicoanálisis, mostrando la diversidad de las posturas frente al concepto de identidad en esta disciplina, para ello retoma a cuatro autores: Freud, Lacan, León y Rebeca Grinberg. Zuluaga, aclara que aunque en algunos autores no se aluda directamente al concepto de identidad, algunos de sus desarrollos aportan a la comprensión del tema por la vía de otros conceptos como los de identificación, formación del yo, estructuran y sujeto. En el quinto capítulo se retoman los aportes de disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología social, así como la propuesta de Edgar Morán, con ello se sitúan los conceptos de identidad biológica, identidad social e identidad nacional.

El último capítulo finaliza con la propuesta novedosa de comprensión de la identidad que introduce este libro: una concepción fractal de la identidad, donde permanencia y devenir coexisten. Durante todo el texto es clara la postura de que, a pesar de las dificultades que implica el concepto de identidad, existen desarrollos que permiten sostenerlo, pero haciendo apertura a aspectos que han estado presentes, aunque en algunas tradiciones teóricas se han dejado de lado. En este sentido, puede evidenciarse en el texto —y esto es parte del gran aporte de este trabajo— que una exploración juiciosa del concepto de identidad en distintas fuentes teóricas que no son opuestas, sino más bien complementarias, permite identificar las bases para darle un sentido nuevo a un concepto que tiene su historia en el pensamiento occidental y que

todavía puede, y muy bien, nombrar realidades individuales y colectivas con la complejidad del hombre y el mundo contemporáneos.

Retomando lo anterior, puede pensarse que este texto hace un aporte a los desarrollos del concepto de identidad en dos sentidos: el primero hace referencia a lo ya expuesto, su recorrido por varias disciplinas, identificando allí elementos centrales que parecen ser opuestos, pero que en realidad son el núcleo de la identidad: lo mismo y lo distinto, la permanencia y el devenir, lo construido y lo que se construye (en tanto está en proceso), lo pasado y lo presente, lo uno y lo plural. En segunda instancia, otro aporte y al mismo tiempo, la novedad de este texto radica en el punto de conclusión del recorrido, la propuesta de la identidad fractal, este último término ha ingresado a las ciencias sociales y humanas traído de la geometría, por la posibilidad que da de nombrar esas realidades que se sitúan entre planos distintos; de acuerdo a Zuluaga:

Trasladado al análisis de los fenómenos humanos, hallamos lo fractal en aquellos que se dan entre los registros real, formal, simbólico e imaginario, y podríamos llamar actitud fractal a aquella en la que, para analizar un fenómeno, tomamos en cuenta cómo se manifiesta cada registro en él y de qué manera se interpenetran formando una realidad “impura” en la que aparecen mezclados de manera indisoluble diversos elementos cuya combinación es más que la suma de sus partes. (Zuluaga, 2013 p. 96)

Es importante resaltar también, en este capítulo final, el uso de varios elementos que le dan mucha fuerza a la propuesta de la autora: la ejemplificación a medida que se va introduciendo el concepto de fractal, la descripción de las posibilidades de aplicación de la concepción fractal, la introducción de algunos interrogantes frente a la propuesta defendida.

Finalmente, se rescata también en este último capítulo, una de las consecuencias de la propuesta de la asunción de la identidad fractal, una posible postura ética que, de acuerdo a Zuluaga, implica “(...) el desapego de la identidad actual, el cual se conseguirá en la medida que seamos capaces de movernos por diversos lugares, dejando de lado la idea de que hay solo un lugar que nos corresponde y atreviéndonos a jugar en cualquier posición” (Zuluaga, 2013, p. 104).

María Orfaley Ortiz Medina
Docente Universidad de Antioquia

